

LA TRADICION FILOLOGICA DEL GALLEGO-PORTUGUES (1500 - 1700)

1. Introducción.

Permitásemme iniciar esta exposición con unas palabras extraídas del Diálogo de la lengua (1535) que escribió el conquense Juan de Valdés. En boca de Marcio, uno de sus contertulios, pone estas palabras:

"Todos los hombres somos más obligados a ilustrar y enriquecer la lengua que nos es natural y que mamamos en las tetas de nuestras madres, que no la que nos es pegadiza y que aprendemos en los libros (5r)".

No está por demás reproducir aquí estas ideas en un momento en el que bajo cualquier pretexto imaginable se empobrece y mancha la lengua que nos es natural. Esclarecer sus orígenes y dignificarla constituye un empeño personal por cuanto es algo consustancial con mi galleguidad y, por consiguiente, un rasgo indeleble de mi personalidad.

Dividiré este trabajo en dos partes. Me ocuparé en esbozar la tradición filológica del gallego en el Renacimiento, en la primera, y, en la segunda, abordaré, desde la perspectiva histórica del siglo XVIII, los orígenes del gallego-portugués.

1.1.- Los orígenes de la tradición filológica gallego-portuguesa.

Desde la época alfonsí, la voz romance se ha utilizado para designar las distintas hablas peninsulares en pie de igualdad las unas con las otras (Amado Alonso 1938:12; H.J. Niederehe 1987:97). Y, aunque ésta fue la situación real, el gallego, por razones todavía poco esclarecidas (H.J. Niederehe 1987:111-113), pronto gozó de una preferencia como instrumento de expresión literaria frente a todos los demás dialectos latinos. Como señaló Alexandre Herculano (18--:), era la única lengua hablada que poseía una literatura escrita de moda. Esta lengua de los Cancioneiros era *una certa lingua inmóvel, convencional e puramente literaria* que recordaba, en las palabras, el gallego-portugués hablado; en los giros y en las formas, constituía un idioma convencional importado e imitado de los provenzales.

Cuando el latín dejó de ser una rareza de clérigos y profesionales, a principios del siglo XV, y empezó a funcionar como una lengua suplementaria de alta cultura en todas las clases dirigentes de la sociedad (Aldo Scaglione 1984: 9-49), los romances pasaron a denominarse vulgares (A. Alonso 1943: 49) y a ser minusvalorados en comparación con la lengua de Roma, que poseía arte gramatical para ser estudiada y asumía la función de modelo literario. Se inauguró así el predominio de un universo cultural *trifárico* con el latín, griego y hebreo como lenguas de cultura. En consecuencia, los humanistas franceses e italianos, españoles y portugueses no tuvieron más remedio que someter sus respectivos idiomas vulgares a una transculturación. Mediante la introducción de latinismos y las traducciones, intentaron "aprehender un mundo cultural ajeno al contexto vital en que se desenvolvían" (R. Santiago 1979: 30). Sin embargo, este nuevo rumbo idiomático que se imprimió en la teoría y en la práctica a los romances a fin de rescatarlos de la atonía y depresión culturales en que vivían, no afectó al gallego, que quedó completamente marginado del dicho proceso por razones socioculturales y políticas y, a duras penas, afectó al portugués por haberse sometido de buen grado a lo que dió en llamarse "a. eschola espanhola". Como señaló T. Braga (Trovadores Galeco-portuguese, VII):

"No regresso da batalha do Salado (1340), trocamos a poezia portugueza pe la Castelhana, é acabou-se esse dominio artistico sobre a peninsula desde que acordara á múa Gallegiana".

Con todo, es común citar la fecha de la batalla de Ajubarrota (1385) como el inicio de la construcción de una nacionalidad portuguesa independiente. A partir de entonces, el centro neurálgico de la vida política se desplazó hacia el mediodía y el gallego-portugués importado del Norte se transformó en un romance nítidamente distinto del gallego (Pilar Vázquez 1971: 202). Las consecuencias lingüísticas fueron palpables: el gallego y el portugués caminaron hacia una separación definitiva.

1.2.- La tradición filológica del gallego-portugués en el Renacimiento.

1.2.1.- El cultivo del habla vulgar.

Si comparamos los esfuerzos humanísticos que durante el siglo XV se desarrollaron en Italia con los realizados en Portugal o en España, fácilmente se advertirá que aquí la vanguardia estaba formada por sabios aislados y que allí, en cambio, el humanismo regenerador descansaba en la burguesía de las ciudades y contaba con una amplia base social de resonancia que de alguna manera llegaba hasta la plebe. Aquí, por el contrario, apenas existía nada parecido como soporte para dicha difusión (W. Bahner 1966: 24-39; Luis Gil Fernández 1981: 299-339).

España, a diferencia de la Italia fragmentada en multitud de estados, logró engranar el nuevo sentido del idioma con la visión de la magna entidad nacional. Por consiguiente, el castellano, por razones histórico-culturales y políticas, acabó por convertirse en la lengua nacional, en el español: denominación de ciudadanía (Amado Alonso 1943: 14-17).

No obstante, hay que reconocer que los argumentos en pro y en contra del cultivo de los vulgares, los que sirvieron en todas partes para el renacimiento lingüístico, fueron elaborados en primera instancia por humanistas italianos y que, al confluir en la España de los Reyes Católicos con otras circunstancias, originaron nuestro siglo de oro (R. Menéndez Pidal 1950: 9-24). El renacimiento del gallego-portugués fué muy diferente (Cerejeira, M. 1974-75). No contó con las condiciones idóneas favorecedoras de un amplio renacimiento lingüístico.

Es más, con la imposición del castellano como única lengua oficial de Galicia, el gallego escrito queda reducido al ámbito local y el gallego oral, relegado a los labios de campesinos, pescadores y menestrales. Los siglos XVI y XVII, que marcaron el momento cumbre

del poderío político y del comercial de la nación vecina, no se vieron acompañados de grandes logros culturales y, por el contrario, representaron el inicio de su decadencia (Pilar Vázquez Cuesta 1971: 207).

La preocupación teórica y práctica por esclarecer y dignificar el idioma fué generalizándose en el mismo grado en que cada nación iba tomando conciencia de la necesaria elevación del vulgar a la categoría de lengua de cultura. Pero este largo proceso histórico de consolidación en el que la labor de los filólogos cumplió un destacado papel, exigió, por un lado, fijar un uso forzoso del romance. Para alcanzar lo primero, hubo que profundizar en la estirpe genealógica de los romances, resaltar sus semejanzas con las lenguas clásicas y cantar sus excelencias sin par. Para lograr lo último, hubo que hollar nuevos caminos, como escribir las primeras gramáticas romances y fijar sus ortografías, confeccionar sus diccionarios y dotarlas de una literatura prestigiosa. Nada de esto conoció el gallego, sometido como estaba a una situación diglósica (A. Montero), y muy poco (Fernão de Oliveira 1536; Duarte Nunes do Leão 1606; João Barros 1540; Magalhaes de Gândavo 1574) afectó al portugués (cfr. Carvalhao Buescu 1984).

En la empresa de esclarecer el pasado cultural de los idiomas, consumieron la vida varias generaciones de humanistas que, con alegatos a veces más apasionados que científicos, lucharon por la primacía de sus respectivos idiomas -*primus inter pares*- y porque se le otorgara el título de más fiel continuador del saber clásico en virtud de las mayores afinidades que presentaban con la lengua de Roma por haber sufrido menor corrupción (*corruptio linguae*). A falta de un método adecuado para las labores filológicas algunos autores no dudaron en dar rienda suelta a su imaginación en la competición por hallar para su lengua un pasado noble y antiquísimo. Unos intentaron probar con documentos presuntamente históricos que tal lengua era una de las setenta y dos de Babel; otros que la suya era la primitiva lengua de la humanidad hablada por los mismos Adán y Eva en el Paraíso.

1.2.2.- La teoría de la corruptio linguae.

Entre los apologistas del gallego-portugués, han de señalarse los nombres de Fernão de Oliveira, João Barros, Rodríguez Lobo y Duarte de Brito, quienes no dudaron en ensalzar las virtudes de la lengua. Este problema se tomó como "una questione della lingua". Y no representaba sólo aspectos técnicos sino también socio-culturales con el O dialogo en

louvour da nossa linguagen de João Barros 1540; en el Dialogo em defensam da lingua 1574 de Magalhaes de Gândavo. Cuando los humanistas portugueses acentúan y exaltan las semejanzas con el latín, indirectamente subrayaban las diferencias y reivindicaban el derecho a la diferencia en relación con otras lenguas. De esta manera, la pugna latín - gallegoportugués de la *corruptio linguae* termina en la lucha del gallegoportugués contra el predominio político y cultural de Castilla. En su Gramática de lengua vulgar de España, el anónimo de la lovaina 1559, escribió lo siguiente:

"El quarto lenguaje es aquel que io nuevamente llamo lengua vulgar de España, porque se habla i entiende en toda ella generalmente, i en particular tiene su asiento en los Reinos de Aragón, Murcia, Andalucía, Castilla la nueva y la vieja, León y Portugal: aunque la lengua portuguesa tiene tantas y tales variedades en algunas palabras i pronunciaciones, que bien se puede llamar lengua de por sí, todavía no es apartada realmente de aquella que io llamo vulgar, antes son una misma cosa, mamaron de una misma fuente, tienen en todo y por todo una misma descendencia, salvo que la portuguesa se parece algo más con la madre de entrumbos, la lengua latina. Por esto no embargante, lícito es a cada uno apartalas la una de la otra, i de quattro que io hize hacer cinco lenguas diferentes" (Viñaza 504).

El romance, único medio de expresión de las nacientes nacionalidades, parece ser un título negado al gallego-portugués pues, a pesar de su mayor parecido con la lengua madre, el latín, el anónimo autor titubea en introducir el gallego-portugués junto a las cuatro lenguas vulgares (vascuence, arábigo-morisca, catalán y castellano). Ahora bien, estas palabras son un claro indicio del estado de opinión vigente: el predominio de la literatura y del arte castellanos, los sesenta años de anexión a España explican el hecho de que:

1. Se haya formado una tradición portuguesa de la cultura castellana durante los siglos XV y XVI;
2. que muchos escritores de un Portugal políticamente independiente no tengan escrúpulos en superponer a su habla portuguesa la modalidad castellana que imitan (Gil Vicente, Sá de Miranda...);
3. que el mismo Colón haya elegido en Portugal el castellano como lengua escrita (M. Pidal, La lengua de C. Colón) y

4. que los judíos expulsados de España y de Portugal siguieran usando en Holanda el castellano como lengua literaria y el portugués como lengua comercial (M.L. Wagner: Os judeus hispano-portugueses e a sua lingua 1924: 7).

En esta línea de argumentación sobre la *questione della lingua* conviene recordar la obra de Bernardo Aldrete 1606, quién afirma pág. 166:IV que en "Portugal ai otra lengua diversa de la castellana y semejante a la antigua de Galicia". Coincide con la opinión de Duarte Nunes de Liao quién el mismo año y en Origen da lingua portuguesa escribió:

"Corronpéndose en contacto com as outras linguas, pre-existentes à dominaçao romana, o latim deu origen ao romance, mais de entre as suas variedades a mais perfeita é a do portugués, a que mais se aproxima do latim".

El siglo XVII representa, pues, un avance en la ciencia filológica. En Aldrete (1606) y en Liao (1606) encontramos las primeras formulaciones históricas serias sobre el romance, aunque realizadas a través de un método, el etimológico, poco propicio para este tipo de estudios (L. Nieto 1972). Ahora bien, mientras se libraba esta confrontación entre el castellano y el portugués, éste alcanzó su primacía y afirmación lingüística, cuestiones ambas que fueron siendo negadas paulatinamente para el gallego. En 1737, Gregorio Mayáns en sus Orígenes de la lengua Española opinaba que el gallego había pasado a ser una reliquia dentro del portugués:

"En (el portugués) comprendo el gallego, considerado aquel como principal, porque tiene libros y dominio aparte 58-59".

El gallego no había librado todavía la batalla de transculturación. No tenía literatura ni era la lengua de un reino independiente. Sobre él se cierne el velo de los siglos oscuros.

1.2.3.- La elevación del romance.

A partir de la mitad del siglo XVI, el proceso histórico común de la literatura lusitana y castellana se escinde en dos claras trayectorias, que mantienen contacto en muchos puntos, pero sin trascender ni confundir los límites. Y, al hacer quiebra la tradición castellanista, se

hundió el principio que dió base al gallego-portugués: los dos idiomas dejan de ser sentidos como variedades de una lengua fundamental y el portugués mantiene en pie de igualdad su independencia frente al castellano. Este proceso coincide con el momento de codificación de un uso forzoso del portugués, de la fijación de su norma lingüística y ortográfica. A forjar lo primero, contribuyeron las gramáticas de F. Oliveira 1536, Joao Barros 1540; a lo segundo, las obras literarias de Luis de Camões, las ortografías de Pêro Magalhaes Gândavo 1574 y de D. Nunes de Liao 1576.

Sumido en lo que ha dado en llamarse los siglos oscuros, queda el gallego. Condicionamientos históricos y políticos lo fueron arrinconando en el Oeste peninsular hasta convertirlo en lo que Valle Inclán llamó *latin galaico*, lengua de labradores.

3.- La vindicación filológica de Feijoo y de Sarmiento.

3.1.- De la metáfora de la corrupción a la idea de la lengua barbarizada.

En 1680, Atanasio Kircher, el gran filólogo del siglo XVII, ya había incluido en la lengua lusitana el idioma gallego "como lengua indistinta de la portuguesa", y había completado así la familia románica trifásrica de la Península: el catalán, castellano y el gallego-portugués.

Pero será Feijoo quien realice un primer acto de reparación al equiparar el gallego-portugués con los demás romances. Y esto no lo afirma gratuitamente, sino a través de razonamientos filológicos que vierte en el Theatro crítico 1726 donde, al trazar el paralelo entre la lengua española y francesa 48-49- BAE 56, advierte:

1. que la independencia de origen del portugués respecto de la castellana en virtud del mayor parentesco que aquél tiene con el latín,
2. que esta independencia no pudiera darse si el portugués fuera subdialecto o corrupción del castellano.

Pero la agudeza del lingüista gallego no termina aquí. En unas palabras dignas de ser recordadas con las que se adelantó a su siglo, examinó el concepto de la corrupción que se utilizaba para explicar la proliferación de lenguas diferentes. Según este concepto, "se debía tener por menos corrompido y, por consiguiente, por menos imperfecto aquel dialecto en que haya sido menor el desvío". Ni siquiera se tenía muy claro cuál debía de ser la lengua de origen.

Sin embargo, B. Feijoo negó rotundamente la validez de este argumento. En la idea de una posible corrupción no ve más que una metáfora que perturba la simple interpretación del cambio lingüístico. Y, al rebelarse en contra de tal explicación de los fenómenos de la evolución, el benedictino gallego también desvaneció la supuesta primacía lusitana basada en la inmediata filiación latina del portugués.

Una vez restituidas a este punto las cosas, habiendo hecho ver que el gallego-portugués pertenece al tronco común neolatino en igualdad de condiciones con el francés, italiano y castellano, un nuevo problema atrae su atención: el de las relaciones que se dan entre el portugués y el gallego. A su estudio dedica un importante corolario en el que plantea la cuestión de los orígenes románicos, las causas que obraron sobre el latín para dar lugar a las distintas lenguas derivadas (Lázaro 1949: 184). No existía entonces idea clara de un latín vulgar, tan conocida en Italia a partir de Bembo, Castelvetro, Gravina y difundida en el XVIII por Muratori.

Estas ideas de Feijoo fueron secundadas; influyó en Gregorio Mayáns i Siscar 1737:190 quien en sus Orígenes escribió:

"Advierto a los que hubieren de sacar etimologías, que no sólo las busquen en la lengua puramente latina, sino en la ya barbarizada, especialmente en los libros de ínfima latinidad, en los glosarios de ella, en los instrumentos más antiguos y en los primeros libros españoles en cuyos escritos se ve que el latín se iba corrompiendo".

Influyó también en Martín Sarmiento quién hizo uso permanente de estas enseñanzas.

3.2.- Los orígenes del gallego-portugués.

3.2.1.- La idea del latín evolucionado según Feijoo.

Feijoo investigó los orígenes del gallego-portugués y afirmó que no es más que el latín evolucionado en el reino de Galicia:

"Al entrar los bárbaros se hablaba latín en toda España; pero habiendo estado las dos naciones (Portugal y Galicia) separadas de todas las demás provincias, debajo la dominación de unos mismos reyes en aquel tiempo precisamente en que, corrompién-

dose poco a poco la lengua romana en España, por la mezcla de las naciones septentrionales, fué degenerando en particulares dialectos, consiguientemente al continuo y recíproco comercio de portugueses y gallegos (secuela necesaria de estar las dos naciones debajo de una misma dominación) era preciso que en ambas se formase un mismo dialecto".

En estas palabras aparecen claramente esbozados algunos principios de indudable valor filológico:

1º. La posibilidad de una diferenciación dialectal iniciada ya bajo la dominación visigótica, cuestión hoy muy confusa, aunque en algunos rasgos parezca evidente (M. Pidal Orígenes del castellano 1929 520-21; Wartburg cree que fue en el siglo VIII con la invasión árabe; D. Alonso 1937: 386).

2º. La influencia de la unidad política en la evolución lingüística común, que explicaría la posterior elevación de ciertos dialectos a idiomas nacionales.

No obstante, esta idea de los condicionamientos políticos le llevó a una afirmación argumentalmente endeble sobre los orígenes del gallego-portugués:

"Suponiendo que el gallego-portugués no se formara a la vez en los dos reinos -escribió- sino que del uno pasó al otro, se debe discurrir que de Galicia se comunicó a Portugal, no de Portugal a Galicia, porque Galicia era la nación dominante (reyes suevos, y nunca la provincia dominante le toma de la dominada, sino al contrario".

3.2.2.- La filiación del gallego según Sarmiento.

Martín Sarmiento escribió en 1730 sobre las etimologías castellanas sin pensar todavía en las gallegas. En la Demostación, siguiendo a Feijoo, afirma que el castellano y el portugués son dos lenguas hermanas, no madre e hija. Sarmiento conocía muy bien la lingüística de su tiempo (J.L. Pensado 1974) (Opúsculos lingüísticos gallegos del siglo XVIII, Galaxia). Abominaba a los etimólogos que por un *sufficit* echaban enseguida 500 años de existencia a una lengua. No se fía ni de la lengua que anda en los diccionarios ni de la lengua en que aparecen escritos los documentos. Son cementerios:

"El origen de una lengua se ha de tentar en las voces que se hablaron y se hablan y no en las forasteras que se escriben" p. 21.

Sarmiento razona del siguiente modo: Si el gallego no tiene un cultivo escrito, poco tiempo bastaría para traducir a este idioma cuanto se quisiera y aduce algunas consideraciones más:

"Retrocediendo seis siglos, no había cosa escrita en castellano: luego, ¿no había lengua castellana entonces? En América no se escribió cosa alguna: luego ¿no había lengua alguna en América cuando la descubrieron los europeos?. A estos absurdos se expone el que mide las cosas a su antojo".

Es evidente que el principio rector de estas palabras resulta verdadero y profundo; que advierte y distingue con gran claridad la función expresiva de la intercomunicación, que *define fundamentalmente la existencia de un idioma*, de una lengua escrita cuyos caracteres sociales se atenúan, pudiendo llegar a desaparecer.

Por otro lado, lejos de ver en la falta de literatura escrita en lengua gallega una característica de su dialectalidad, Sarmiento encuentra la verdadera esencia del ser lengua. Véase este razonamiento sin par:

"Y reflexioné que de eso (carecer de lengua escrita) procede el que el idioma gallego en su amplitud abunde de muchísimas voces radicales y de pocas forasteras, porque, como no se escribe, no tienen los gallegos idioma escrito al cual afecten conformarse todos adoptando voces extrañas. Y así conserva cada país todas las radicales que ha heredado de sus mayores. Siempre exceptúo los gallegos que habitan en lugares muy populoso o de comercio. Estos ni hablan puro gallego ni puro castellano, sino un tercer idioma cahampurrado" pág. 28.

Sentados los principios sobre los que se fundamenta la hermandad de las lenguas peninsulares y la prioridad en el tiempo del gallego sobre el portugués, Sarmiento realiza el primer intento de descripción fonética del gallego aunque con algún error, trivial para su siglo.

Con gran acierto señala un principio ignorado entonces en la comparación de las lenguas; es el de que hay que buscar no los rasgos comunes sino los diferenciales o privativos de cada idioma. Para hacer la filiación de una lengua:

"no se debe notar, no lo que las dos tienen en común por ser ambas dialectos o corrupciones de la latina, sino lo que la gallega tuvo siempre de particular. La procunciación que los gallegos dan a la j, g, x (casi al modo de los franceses) jamás se halló en la castellana ... Los diptongos ou, ei, eu, etc. son comunitísimos en el idioma gallego y forasteros en el castellano. La distinción e/o cerradas y abiertas no la percibe el oído castellano y, naturalmente, se perciben en Galicia. Es inaudito en la lengua castellana añadir n a las primeras personas de singular del pretérito; en Galicia es muy frecuente esta adición..."

La cita es larga pero necesaria para apreciar el esfuerzo que Sarmiento hace por concluir irrefutablemente la independencia del gallego respecto del castellano y por reintegrarlo con el portugués con el que forma el tronco común.

Esta, con ser tan pequeña, fué una conquista que costó siglos. Al fin quedó claro que el gallego-portugués era una lengua románica más. Se rompió el consolidado trifarismo bíblico del hebreo, griego y latín y se consolidó una verdad de la que todavía somos depositarios.

4. Conclusión.

He hablado de una tradición gallego-portuguesa que entierra sus raíces en los tiempos del Rey Sabio. A pesar de la oscuridad del tiempo fué posible aclararla en el siglo de las Luces.

He intentado distinguir la tradición literaria y la lingüística. Son entidades diferentes con normas y códigos distintos aunque presentan puntos en contacto.

He pretendido caracterizar, finalmente, el proceso de elevación de los romances a lengua de cultura como un proceso dialéctico muy complejo en el que la filología, por lo menos hasta el siglo XVIII, desempeñó un papel notable y decisivo para sentar la filiación del gallego-portugués.

RAMON SARMIENTO.
(Universidad Autónoma de Madrid)

BIBLIOGRAFIA

- ALDRETE, BERNARDO 1606: Del origen de la Lengua Española por Romance que hoy se usa en España: Roma. Fed. de Lidio Nieto 1973. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- ALONSO, AMADO 1955: De la pronunciación medieval a la moderna. 2 Tomos. Madrid: Gredos
- BAHNER, WERNER 1966: La lingüística española del Siglo de Oro. Madrid: Editorial Ciencia Nueva.
- BARROS, JOÃO 1540: Gramatica. Lisboa.
- CEREJEIRA, GONÇALVES M. 1974-75: O Renascimento em Portugal. 2 vol. Coimbra.
- CARVALHÃO BUESCU, LEONOR 1984: A Lingua Portuguesa, espaço de comunicacão. Lisboa: Instituto de Cultura e Língua Portuguesa.
- FEIJOO, BENITO JERONIMO 1723: Teatro crítico - etimológico. Madrid.
- FILGUEIRA VALVERDE, JOSE Y OTROS 1983: Estudios sobre Feijoo y Sarmiento. Madrid. Cuadernos de la Fundación Pastor
- GÂNDARO, PÉRO MAGALHÃES de 1574: Regras que ensinan a Orthographia da Lingua Portuguesa
- GIL FERNANDEZ, LUIS 1981: Panorama Social del humanismo español (1500-1800). Madrid: Alhambra.
- KIRCHER, ATHASIUS 1776: Turris Babel. Amsterodami: J. Iansonio Walsbergiano.
- LAZARO CARRETER, FERNANDO 1949: Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas 1972.
- MAYANS I SYSCAR, GREGORIO A. 1737: Orígenes de La Lengua Española. 2 Tomos. Madrid. Juan de Zuñiga
- MENENDEZ PIDAL, RAMON 1926: Orígenes del Español, Estado Lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI. Madrid: Espasa - Calpe
- 1946: A la Lengua de Cristobal Colón. Madrid: Espasa - Calpe

- NIETO JIMENEZ, LIDIO 1973: Las ideas filológicas de Bernardo Aldrete. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- OLIVEIRA, FERNÃO 1536: Gramática da Lingua Portuguesa. Lisboa.
- PENSADO, JOSE LUIS 1974: Opúsculos lingüísticos Gallegos del siglo XVIII. Vigo: Galaxia
- SCAGLIONE, ALDO 1984: "The Rise of National Languages: East and West", en A. Scaglione The Emergence of National Languages: págs. 9 - 49 Ravenna. Longo Ed. (1984).
- VALDES, JUAN 1535: Dialogo de la lengua. Edición de Juan M. Lope Blanch (1969) Madrid: Clásicos Catalianos Edición de A. Quilis (1984). Barcelona : Plaza Janés
- VAZQUEZ CUESTA, PILAR 1974: Gramática Portuguesa, 2 Tomos Madrid: Gredos
- VINAZA (CONDE DE LA) MUÑOZ Y MANZANO, CIPRIANO 1881: Biblioteca de la filología Española; Tomo II, libro por Editorial Atlas; Madrid